

DAVID RUIZ (Dirección) - **HISTORIA DE COMISIONES OBRERAS (1958-1988)**
Madrid, 1993

EDUARDO SABORIDO GALAN *

Es el primer libro que sobre el fenómeno contemporáneo de CC.OO. se escribe de forma sistemática, compilando documentos y bibliografía profusos, tendentes a desentrañar sus orígenes, desarrollo y objetivos principales.

Estudios parciales, manuales pedagógicos, artículos y juicios de sociólogos, periodistas e historiadores, autobiografías, etc., ha habido muchos desde los primeros años de la democracia, algunos de claro matiz hagiográfico. Pero, una mirada atenta, profesional, desde fuera y desde una cierta distancia en el tiempo, nunca se había realizado.

Vaya por tanto mi felicitación a los autores por su esfuerzo y, por el acierto y cariño con que han tratado el tema.

Sin embargo, esta historia de CC.OO. que tengo en mis manos no es de fácil lectura. Su principal acierto, que puede ser el que predominen los estudios regionales —es habitual que los libros de historia se escriban desde una visión general y capitalina— hace que se fragmente en exceso el conjunto y que se repitan inútil, monótona y muchas veces superficialmente, el marco político, los antecedentes y los primeros pasos de las CC.OO.

En su presentación, David Ruiz, nos hace una pregunta interesante: ¿Era correcto el diagnóstico que la policía franquista hacía de CC.OO. en el año 1971? En efecto, en un informe secreto del Ministerio de la Gobernación, se decía que

* Fundador de Comisiones Obreras y exdiputado del Parlamento de Andalucía.

CC.OO. principal fuerza contraria al Régimen, de actuar coordinadamente podía llevar el país a una situación de caos y a metas revolucionarias del más alto nivel, si el gobierno no empleaba los medios adecuados para impedirlo.

Añade el presentador: «En un momento en que se cuestionaba al movimiento obrero como sujeto central del cambio a escala europea».

También aclara que, «... dilucidar esto no ha sido el principal centro de atención de este libro, que ha huido de conclusiones definitivas».

Este dilema, así como otros que se deslizan a lo largo de su recorrido, deberá ser objeto central de futuras reediciones o de trabajos monográficos, porque no es baladí el profundizar en lo que significó de aislamiento internacional la existencia de la Dictadura. Investigar en esa dirección o analizar las influencias mutuas de CC.OO. con el movimiento estudiantil, con los intelectuales, con la iglesia progresista..., y estudiar más a fondo los movimientos y cambios en los sistemas de producción y lo que opinaban y preparaban las élites del poder económico, todo ello será de sumo interés.

Con ello, se podrá valorar mejor la carga de profundidad que ha supuesto, aún supone, como lo demuestra el debate que se está produciendo actualmente en el proceso congresual de CC.OO. para la consolidación y desarrollo del sindicato, ese ser o considerarse eje vertebrador, sujeto central de un movimiento sociopolítico global de resistencia y oposición a la Dictadura y apuesta por la Libertad. Así lo apunta, en un trabajo muy interesante Alvaro Soto en el último capítulo del libro.

Será necesario asimismo, detenerse remansadamente en los informes y actas declarativas de las Brigadas de Investigación Político-Social; escudriñar en los miles de autos de procesamiento y sentencias del TOP —muy pocos sabrán que el número 1001 por el que se conoce el proceso a las CC.OO. era el de orden de expediente, es decir, que a 24 de Junio de 1972, fecha en que nos detuvieron, el TOP llevaba incoados mil sumarios contra la libertad—, en los informes y multas de los Gobernadores Civiles, verdaderos sátrapas provinciales; en los informes de destituciones de los cargos sindicales electos de la CNS; investigar en las sentencias de las Magistraturas de Trabajo sobre los miles de despidos por ejercitar los derechos de huelga y de asambleas, a esos mismos cargos sindicales y a simples trabajadores participantes; también detenerse en lo que significaban los famosos Estados de Excepción decretados por el Dictador, que violando su propia legalidad ya de por sí excepcional, deportaba y detenía *sine die* a miles y miles de trabajadores y demócratas.

De esta negra cuestión hay salpicaduras en el transcurso de lo escrito en los doce capítulos regionales, valga por ejemplo lo que relatan los autores del capítulo referido a Cataluña, que dicen; «desde octubre de 1971 a diciembre de 1972, se despidieron de las empresas 17.634 enlaces sindicales en toda España». Pero quizás, influenciados todos los que han participado en la

redacción del libro por ese gran acuerdo tácito y reconciliatorio de los españoles, para no remover el pasado, terminan echando tal manta protectora sobre los hechos acaecidos, que ahogan la historia.

Es incomprensible, por ejemplo, hablar como se hace en varios capítulos de las crisis o repliegues de CC.OO. en 1971, sin hacer mención a que en diciembre de 1970, Franco decretó un Estado de Excepción que duró seis meses.

En otro orden de cosas, creo que algunas interrogantes sobre los orígenes de CC.OO. quedan aclaradas tras la lectura de este tomo.

Así, el que las CC.OO. como tal, tuvieron su nacimiento en las minas de Asturias y en las huelgas de 1962, no tiene vuelta de hoja a pesar de que los propios autores del capítulo hagan un injustificado esfuerzo por no creérselo. El propio relato de los hechos y formas que adopta el conflicto, tiene tal solidez y credibilidad en la memoria verbal de los protagonistas y en los documentos de la época que hace irrefutable su paternidad.

Para los que por aquellas fechas andábamos en esos menesteres del movimiento obrero, estuvo claro desde siempre. Recuerdo al respecto, que la descripción del fenómeno de los mineros asturianos, era tan claro y convincente por parte de los dirigentes del PCE que nos lo exponían, que en poco tiempo pasamos, aquellos jóvenes inexpertos que éramos entonces, de la más estricta clandestinidad a dar la cara públicamente por los intereses obreros en el seno de las empresas y en los pasillos y despachos de la CNS.

Creo que también queda claro que las CC.OO. fueron en su nacimiento y primera etapa de desarrollo un fenómeno industrial y urbano, que necesitaban, aparte del cambio en la política económica del régimen —rompimiento de la autarquía— y el subsiguiente cambio legislativo —Ley de Convenios Colectivos de 1958 entre otras—, amén de una nueva generación de trabajadores, libres de la memoria atemorizada de la Guerra Civil, necesitaban además, reitero, unas mínimas condiciones de concentración obrera, cierto nivel de formación profesional y cultural, fáciles condiciones de comunicación y cobertura informativa, que todas juntas daban ese desparpajo con que actuaban las primeras CC.OO.

Otros fenómenos conflictivos o su representación, que aparecen en el libro, pretendidamente considerados como CC.OO. o inscritos en la base de sus orígenes —algunos hablan de diez años antes— son experiencias que aunque en algunos casos pueden ser hasta más heroicas, corresponden a otra etapa, la de la supervivencia, que para entendernos es la de O.S.O. Es en este caso, cuando valdría el término de «infiltración», para describir la utilización del Sindicato Vertical, término que se baraja inadecuadamente por varios autores participantes en el libro, refiriéndose a la práctica de CC.OO.

Estas superan el pasado de la O.S.O. porque invaden el Sindicato vertical a pecho descubierto, con sus reivindicaciones elaboradas en reuniones

públicas y abiertas; desde ellas se presentan a las elecciones sindicales y a toda autoridad o jerarquía viviente, ganando la legalidad de facto, que de eso se trataba.

En el capítulo dedicado a Andalucía, aunque he sido testigo del esfuerzo realizado por Rafael Morales Ruíz, sus autores incurrir en una contradicción inducida, que no me resisto a comentar.

En la página 236, en la letra pequeña, coinciden con Joe Foweraker, que en su obra dice que «los militantes de CC.OO. no eran exactamente protagonistas prodemocráticos». Sin embargo, los mismos autores, más adelante, en la página 323, volviendo a citar el libro de Joe, certifican que «CC.OO. y el PCE fueron la punta de lanza de la lucha democrática y tuvieron éxito en dicha misión». ¿En qué quedamos?

Este tomo de la historia de CC.OO. es bueno, es denso, abierto y participativo. Como su director y presentador dice, no ha pretendido sacar conclusiones definitivas sobre temas importantes de nuestra historia reciente. Pero a partir de él, de su sistemática, se puede abordar su reedición ampliada, al menos en tres tomos. Así lo animo y espero.

Si con esta crítica realizada a petición de mi buen amigo Carlos Arenas, logro despertar curiosidades para su compra y lectura, entraría en este inquietante año de 1996 satisfecho y feliz.

JOAQUIN AURIOLES - JUAN A. LACOMBA - EDUARDO CUENCA - MANUEL MARTIN
MANUEL DELGADO - CARLOS ROMAN - FRANCISCO FERRARO - JUAN TORRES
Ariel - Barcelona, 1995

OCHO ECONOMISTAS ANTE LA REALIDAD ECONOMICA DE ANDALUCIA

OSCAR OVIDIO CABRERA MELGAR *

Uno de los propósitos de esta reseña es dar a conocer de una manera sucinta una serie de ocho ponencias elaboradas por un conjunto de profesores de las Universidades Andaluzas y cuya temática gira en torno al «análisis de la situación económica de Andalucía», siendo abordada por los ponentes

* Economista. Banco Central de El Salvador.